

Presentación de "El niño del pasaje", último libro de Manuel Peña Muñoz

Retrato de un retratista

A los años vi en una película checoslovaca, la versión cinematográfica de un cuento de Karel o de Nerada, no recuerdo bien de cuál, pero en todo caso de uno de estos coleros caricaturescos, que refiere intensamente la triste historia de un ciudadano de Praga tan honesto, bondadoso y justo que Dios lo premia distinguiéndolo con una aureola. Pero esa aureola, aunque concedida por Dios con la mejor intención del mundo, en vez de favorecerlo perjudica al pobre hombre acorralado y convierte su vida en una pesadilla kafkiana, muy propia de Praga, por lo demás. Si sale a la calle, su comportamiento genera pánico colectivo. Los hombres se asustan, las mujeres se espantan, los perros le ladran y los muchachos tratan de derribarlo a pedradas. En vano el desventurado trata de ocultar su aureola debajo de su sombrero; la aureola, que quiere ser vista, se le coloca bien encima de la cabeza. Nuestro acorralado ya no se atreve a salir de su casa, incluso debe dejar de ir a trabajar a su oficina, donde con su aureola ha causado tales trastornos, que su jefe le ha llamado severamente la atención. Desesperado, se refugia un día en una iglesia y le muestra la aureola, cuenta de su desgracia, al cura. El cura, horrorizado, le hace la señal de la cruz, como si estuviera ante el mismísimo diablo, y lo conmina a abandonar en el acto el templo. El pobre acorralado le señala entonces las aureolas que lucen los santos sobre sus cántaros en las paredes del templo: "¿Y cómo van...?" "Pero esas aureolas

■ Fernando Emmerich pronunció las palabras que reproducimos a continuación, en el acto de lanzamiento de la novela de Manuel Peña Muñoz, ocurrido en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica con la presencia de numeroso público, principalmente compuesto por artistas, escritores, intelectuales y representantes del mundo cultural

son auténticas", le grita el cura: "perteneven a santos de verdad".

¿Y qué tiene que ver esta historia con Manuel Peña? Desde luego, a simple vista se comprueba que Manuel Peña no tiene aureola. No sé si la merece o no, en todo caso, creo que Dios, después de su triste experiencia en Praga, no le vació a chorros aureolas a seres vivos. Las aureolas, como dijo a entender el cura, son para los muertos; sólo entonces son dignas de creyeros, pero aquí debemos recordar de Manuel Peña, escritor vivo, lo cual puede impedirnos, naturalmente reconocer cómo es debido su inabundante talento. Hablando de las influencias recibidas, dice Virginia Woolf en su irónico prólogo a Orlando: "Algunos han muerto y son tan santos que apenas me atrevo a nombrarlos, aunque nadie puede leer o escribir sin estar en perpetua deuda con

Dante, Sir Thomas Browne, Sterne, Sir Walter Scott, Lord Macaulay, Emily Brontë, de Quincey y Walter Pater, para no mencionar sólo a los primeros que se me ocurren. Otros, quizás igualmente santos, viven aún y este hecho los hace menos formidables".

Tratemos de olvidar el hecho de que Manuel Peña viva, para que nos sea más fácil encontrar excelente este hermoso libro que trató de presentar, hacer que le debo, creo, a la circunstancia de que yo también, como el niño protagonista de estos relatos, viví gran parte de mi infancia en el cerro Alegre, donde nací.

Premiásemos no extendernos sobre los méritos de este libro. Me limitaré a aconsejarles que lo lean y a desearles que en forma les depare tanto placer como a mí. Me cuesta hablar sobre los libros, me siento más cómodo hablando sobre quienes los escriben. Soy narrador, no crítico, me interesa más el ciudadano de Praga que padeció una aureola que los cuadros de un templo representando santos acorralados. Estos cuadros le quedan bien al cura, al crítico; yo me inclino más a conocer la vida de quienes los han pintado y de quienes los han inspirado. Así, prefiero referirme a Manuel Peña que al "niño del pasaje", al retratista que al retratado, aunque tal vez se trate de una misma persona.

Antes de conocerlo personalmente, conocía a Manuel Peña de nombre, por referencias, las referencias no eran muy favorables. Lo presentaban como admirador y algo así como secretario de María Luisa Bombal. Al conocerlo, he descubierto que no sólo sigue admirando a María Luisa Bombal, sino que además le gusta mucho el teatro. Pero cuando descubrí esto ya éramos amigos, y uno debe aceptar a sus amigos tales como son.

La ocasión de conocerlo personalmente llegó cuando en la revista Andrés Bello decidimos publicar un cuento suyo. Uno de esos cuentos de Manuel Peña en que aparecen unas señoritas que tejen a crochet, o en punto cruz. Esas señoritas son las instaladas en los cuentos de Manuel Peña como el Ponto Molino en las crónicas de La Forzada. De acuerdo con el sistema de la revista, debíamos



Retrato de un retratista [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de un retratista [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile